

EMPERADORES | CALÍGULA

¡Muy buenas a todos! Hoy nos toca hablar de Cayo Julio Cesar Augusto Germánico. Aunque realmente no mucha gente le conoce por este nombre, sino por el apodo que recibió siendo un niño en los campamentos romanos: Calígula. Fue emperador de Roma sucediendo a Tiberio y, junto a Nerón, Domiciano y Cómodo, forma parte de algo parecido a una lista negra de emperadores romanos.

Calígula nació en el año 12 d. C en una ciudad llamada Anzio, donde casualmente nacería también Nerón años después. Pasó su infancia de un campamento a otro acompañando al general Germánico, a la sazón su padre. Quien por entonces estaba considerado como el mayor héroe de Roma. Como hemos apuntado antes, fue en aquellos campamentos dónde nuestro protagonista recibió el apodo con el que pasó a la historia. Esto se explica porque el futuro emperador se paseaba por allí con un pequeño uniforme de legionario, algo que despertaba las risas y el cariño de los demás soldados. A pesar de que el famoso apodo no fue malintencionado, el futuro emperador lo detestaba; o al menos eso nos cuenta el filósofo Séneca.

La admiración y respeto que despertaba Germánico entre sus hombres era tal que estos veían en el general al futuro sucesor del entonces emperador Tiberio. A esto hemos de añadir la escasa popularidad del hombre que regía los destinos de Roma. Esto se debía, en gran medida, a que se había retirado a la isla de Capri, de tal modo que estuvo más de una década sin pisar la capital del Imperio. Además, en sus últimos años de gobierno se obsesionó con supuestas conspiraciones contra su persona, lo que llevó a un sensible aumento de los juicios por traición contra los senadores y algunos otros grupos del pueblo romano. Ahora bien, Tiberio era plenamente consciente de que esta última herramienta no podía aplicársele a Germánico. Por ese motivo, según nos cuentan Tácito y Suetonio, ordenó que se le envenenara cuando se encontraba destinado en Antioquía.

A la muerte de su padre, Calígula y el resto de su familia se trasladaron a Roma. Desde allí, su madre Agripina, sospechando que Tiberio estaba detrás de la muerte de su esposo, difundió ese rumor por la capital del Imperio. La reacción del emperador no se hizo esperar: tanto Agripina como sus hijos Druso y Nerón César fueron condenados al exilio. De hecho, ninguno de ellos volvió a pisar Roma. Ahora bien, Calígula y sus hermanas fueron enviadas a vivir con su abuela, de tal modo que su existencia se desarrolló en esos años en un régimen que podríamos considerar de “libertad vigilada”.

Sin embargo, al tiempo Tiberio ordenó que se trasladara a Capri. Es así como, a los 19 años, Calígula pasa a vivir con el emperador en su villa. Algunos historiadores han visto en esa decisión una muestra de la avanzada edad de Tiberio. Además, este se había quedado sin sucesores tras la muerte, en extrañas circunstancias, de su hijo Druso el Joven. A lo que habríamos de añadir la corta edad de su nieto Tiberio Gemelo.

Finalmente, el emperador falleció en el año 37, cuando contaba con setenta y siete años. Según nos cuenta Tácito, su muerte fue controvertida, pues se piensa que fue

planeada y ejecutada por Nevio Sutorio Macron, prefecto de los pretorianos. Ahora bien, Suetonio va más allá al señalar al propio Calígula como autor material del asesinato. Lo cierto es que nunca lo sabremos. Pero tras la muerte del emperador había un pequeño problema: Tiberio había dejado en su testamento que Calígula gobernase de forma conjunta con Tiberio Gemelo; algo que normalmente no suele ser una buena idea.

Según Dion Casio, Macron se encargó de convencer al Senado para que invalidase su testamento. Alegaba que Tiberio sufría demencia dado su avanzada edad, y que la mejor opción era nombrar a Calígula emperador único. Como casi todos los senadores odiaban a Tiberio debido a sus persecuciones y juicios, no resultó complicado. Tanto el Senado como el pueblo de Roma veían en Calígula un soplo de aire fresco, así que no tuvieron problema en favorecerle. De esta forma, con tan solo 24 años Calígula se convertía en el emperador.

Centrándonos en su reinado, es preciso comentar que, pese a toda las inquietantes historias que siempre se han contado, los primeros meses de su gobierno fueron prácticamente perfectos. El emperador tomó varias medidas acertadas, como la de conceder amnistía a los condenados por Tiberio. De hecho, quemó delante del Senado la información que tenía su predecesor sobre cada uno de sus miembros, así como lo que estos habían votado en los juicios por traición. También nombró cónsul a su tío Claudio, un hombre que a pesar de su avanzada edad -unos cincuenta años- no había tenido ningún papel destacable en la política romana. Su primer encargo fue encontrar a las tres hermanas de Calígula: Drusila, que siempre fue su hermana favorita; Livila, de quien poco se sabe; y Agripina, la mayor y más ambiciosa de las tres. Por su parte, Tiberio Gemelo quedó sorprendido, pues nada más subir su primo al trono le nombró sucesor en lugar de perseguirle.

Después de la ausencia de su antecesor durante más de una década, Calígula comprendió que debía restaurar las relaciones del emperador con el pueblo de Roma. De esta manera, acometió varias obras públicas, como restaurar las calzadas que llevaban a la urbe y construir nuevos acueductos. Además, recuperó una tradición que llevaban años sin celebrarse: los juegos de gladiadores. También tuvo gestos amistosos con el estamento militar, como el aumento de los sueldos, tanto el ejército como la guardia pretoriana.

Según los historiadores Suetonio y Dió Casio, la buena de sintonía de Calígula con las instituciones de Roma cambió radicalmente poco antes de que cumpliera un año como emperador. Nos cuentan que cayó enfermo de la noche a la mañana, presa de unas fiebres que le impedían levantarse de la cama. Durante los siglos posteriores, se especuló sobre la causa de esa enfermedad. Al principio se decía que podría ser consecuencia de un envenenamiento, si bien más tarde se relacionó con una enfermedad de transmisión sexual o una intoxicación por plomo bebiendo vino.

Aunque muchos le daban por muerto, pasados tres meses se recuperó. Ahora bien, Calígula nunca volvió a ser el mismo. Según Suetonio, tras su regreso en su mente solo había una idea: "han intentado acabar conmigo". Pensó en posibles culpables - aquellos que hubieran salido beneficiados de su muerte-, llegando a la conclusión

de que solo podían ser dos personas: Tiberio Gemelo y su jefe de la guardia pretoriana, Macron. Como el propio emperador no tenía potestad para ordenar la muerte de un miembro de la familia real, se “aconsejó” el suicidio al primero de ellos. Por su parte, Macron fue ejecutado, pasando a ser Casio Querea su nuevo hombre de confianza.

Sin duda, otro golpe devastador para Calígula fue la muerte de su hermana Drusila, con quien se rumoreaba que mantenía una relación incestuosa e, incluso, que el propio emperador la había dejado embarazada. Esto último, como es lógico, no sentó nada bien al pueblo de Roma. Sea como fuere, tras la muerte de su hermana se volvió aun más receloso y desconfiado.

Sus restantes hermanas -Agripina y Livila-, junto al marido de la difunta Drusila -Marco Emilio Lépido-, pensaron que Calígula no tardaría en centrar en ellos sus iras. Fuera por ese o por otros motivos, urdieron una conspiración para acabar con su vida. Este acontecimiento es lo que conocemos como “la conspiración de las tres dagas”. Sin embargo, el emperador se enteró del complot y mando ejecutar a Lépido, mientras que sus hermanas fueron enviadas al exilio a la isla Pandataria. En tan solo dos años, Calígula había acabado con todos sus parientes excepto Claudio, al que nunca vio como una amenaza real.

En esa nueva etapa, con el fin de acomodarse a su lujoso tren de vida, también aumentó el nivel de gasto. También es cierto que la inversión en obra pública se mantuvo, sobre todo en lo relativo a calzadas, puentes y templos. Ahora bien, ni el Senado ni el pueblo de Roma vieron con buenos ojos el exceso de gasto en monumentos y estatuas que ensalzaban al emperador. Con el tiempo, a pesar de los buenos meses iniciales, Calígula terminó resultando un desastre económico para el Imperio, dejando sus arcas prácticamente vacías. Y, teniendo en cuenta que no estaba dispuesto a renunciar a sus planes, no quedaba otra solución que buscar nuevas fuentes de ingresos. Estos llegaron de la mano de los juicios por traición, que se recuperaron a imitación del periodo de gobierno de Tiberio. No en vano, los condenados solían formar parte del Senado; es decir, del grupo de ciudadanos más ricos de Roma. Y como bien es sabido, una vez eran juzgados, sus bienes pasaban a manos del Estado. No es casualidad que los senadores culpables por traición fueran precisamente los que más riquezas atesoraban.

A pesar de las purgas y del terror que impuso Calígula a las clases altas, aún contaba con el apoyo del resto de la población. Sin embargo, la mala marcha de la economía le obligó a subir los impuestos, perdiendo así popularidad entre el pueblo de Roma. De esta forma, ante el progresivo deterioro de su figura entre las clases populares, decidió organizar una campaña militar que le granjeara prestigio y reconocimiento. El lugar elegido fue Britania, un lugar accesible por aquel entonces y que no debería generarle demasiados problemas. Como sabemos, Calígula era descendiente de grandes líderes militares; y no solo nos referimos a su padre Germánico, sino también al mismísimo Julio César. Hay que recordar que, casi un siglo antes, este no había podido conquistar la isla, dato sobradamente conocido por el emperador y el pueblo de Roma. En cierto modo, lo que Calígula buscaba era regresar de Britania pudiendo decir algo así como “allí donde César fracasó, yo triunfé”.

La invasión se había planeado para principios del invierno, una época del año en que cruzar el Canal de la Mancha era sumamente complicado. Este hecho, unido al largo camino desde Roma -unos 1.600 kilómetros- y la escasa confianza que en él tenían sus generales, hizo que la campaña fracasara. En "Los doce césares", Suetonio cuenta que Calígula mandó a sus soldados recoger conchas de las playas del Canal de Mancha. También se narra en esa obra que el emperador disfrazó a varios soldados de bárbaros para que, a su vuelta a Roma, todos creyeran que había triunfado en la campaña. Por su parte, Flavio Josefo señala que ese engaño no duró mucho tiempo, siendo uno de los motivos que condujo al fin de Calígula.

En el 41 d. C. se organizó el complot definitivo contra su vida, que involucraba a miembros del Senado y a los propios pretorianos, encabezados por el prefecto Casio Querea. El día 24 de enero, mientras regresaba a palacio por uno de los múltiples pasadizos subterráneos existentes en la época, fue apuñalado por sus propios guardias. En ese episodio también murieron asesinadas su esposa, Milonia Cesonia, y su hija, Julia Drusila. Sin embargo, su tío Claudio logró escapar, frustrándose así la aspiración de restauración republicana que albergaban algunos de los conspiradores. Una vez se aseguró el apoyo de los pretorianos, Claudio fue nombrado emperador, siendo la ejecución de los asesinos de Calígula una de las primeras medidas que adoptó.